

NUESTRA BASURA Y SU REENCARNACIÓN

Ana María Haz M.

*Centro de Estudios de Emprendimientos Solidarios - CEES UC
Pontificia Universidad Católica de Chile*

¿Por qué botamos la basura? Porque constituye aquello que nos sobra, aquello que consideramos que ya no tiene utilidad posterior. Sin embargo, un porcentaje alto de la basura puede ser reutilizado y otro puede ser reciclado.

Si esto no fuera así, no veríamos aquellas personas que escarban nuestra basura, porque ellos seleccionan y recolectan aquello que es reutilizable o reciclable. Los hemos visto escarbando en nuestra basura, y lo más probable es que no nos guste que lo hagan y que preferiríamos que no lo hicieran, ya que por lo general nos asustan o al menos nos inquietan, porque no sabemos si son mendigos y nos pedirán plata o si son delincuentes y nos asaltarán.

A pesar de lo anterior, la mayoría de los recolectores de residuos domiciliarios, o también llamados informalmente cartoneros o chatarreros, forman parte de una compleja cadena comercial establecida y con fines de lucro.

Sin embargo, no la visibilizamos como una actividad útil, digna y compleja, a pesar de que cada vez es más necesaria en un planeta que tiene problemas con la creciente cantidad de basura de todo tipo que originamos. El reciclaje de la basura es necesario, y no solo necesario, sino indispensable. Nos estamos ahogando en basura. Sin embargo en una cultura individualista como la nuestra, esto requiere un cambio de cultura, valga la redundancia, de gran magnitud. En una cultura individualista me importa mi persona, mi familia, mi casa. Tal vez si somos muy buena personas, reversionamos el orden y es mi familia, mi persona, mi casa, y si somos materialistas... bueno ya entendieron. Por eso no nos importa botar desechos en la calle, en las plazas, en las playas. Sacamos a pasear al perro, para que se ejecute y se divierta, pero también

para que haga sus necesidades fuera de casa y nos ahorre recogerlas. El barrio, la ciudad, el planeta no es percibido como mi casa, y no lo cuido. De este modo se invisibilizan los problemas ambientales, que adquieren magnitudes inimaginables para la sobrevivencia de nuestro planeta. Pero a los que la señalan adecuadamente, se les acusa de alarmistas.

Sólo un pequeño porcentaje de los residuos domiciliarios posibles de ser reciclados se realiza, y en su mayoría, como lo explicaba Carolina, con personas que están en trabajos informales, condiciones precarias, honorarios bajos e inestables y sin apoyos institucionales; en resumen, una extrema vulnerabilidad social.

El “cartonero” debe por si mismo escarbar en la basura para seleccionar aquellos desechos reciclables. Se ve como un trabajo indigno, siempre y cuando sea percibido como trabajo.

Crear un modelo de gestión del quehacer de los recolectores genera consecuencias de salud biopsicosociales de relevancia en ellos, lo cual nos importa desde la perspectiva de las ciencias sociales:

- Los inserta en un trabajo reconocido socialmente, lo que implica sentir que hacen un trabajo decente, un trabajo digno.
- Aumenta su autoestima personal y social
- Los dignifica frente a su familia
- Les permite ser parte de redes articuladas de trabajo, lo que implica que posean sentido de pertenencia y apoyos institucionales
- Les permite trabajar en mejores condiciones ambientales de salud, disminuyen los niveles de toxicidad a los que se ven expuestos (no escarbar basura).
- Les permite trabajar en condiciones más seguras de trabajo. Disminuye con ello el abandono del trabajo y la inestabilidad que ello provoca.
- Les permite una estabilidad económica que disminuye el estrés familiar

En resumen, aumenta significativamente su calidad de vida personal y familiar.

Lo anterior no puede implicar un trabajo enfocado solamente hacia los recolectores.

Involucra también a:

- Ciudadanía
- Gobiernos locales
- Recolectores informales
- Empresas recolectoras y recicladoras
- Sociedad civil organizada: Programas sociales de apoyo a recolectores

A nivel ciudadano:

Además de los recolectores informales, todos nosotros, en nuestra calidad de ciudadanos, estamos involucrados en este quehacer. El que no escurran basura, depende de nosotros, de que desarrollemos la competencia de separar los residuos reciclables. Para ello probablemente, se necesiten, campañas de información, de motivación para hacerlo, de información sobre los horarios en que pasarán los recolectores, de reconocerlos como trabajadores dignos.

Probablemente para ello, debemos erradicar desconfianzas que en parte están basadas en la evidencia. No solo hay cartoneros, también hay delincuentes. Por ello es que se necesita también el apoyo de las instituciones para generar confianza de los ciudadanos en los recolectores informales, por ejemplo, proveyéndolos de distintivos, de horarios, de números telefónicos de información.

A nivel gubernamental

Se necesitan de campañas sociales de información y de educación.

Probablemente el mejor momento para educar sea la infancia, incluso desde los jardines infantiles. Está probado que las escuelas que tienen programas de educación ambiental afectan directa y positivamente el entorno comunitario que las rodea. Este es un tema de tesis abierto.

Se necesitan también de normativas que estimulen el reciclaje de residuos domiciliarios. Sólo desde el año 1997 se creó la Política para la Gestión Integral de Residuos Domiciliarios. Sin embargo, aun no hay reglamentación para la separación de residuos peligrosos, como por ejemplo, las pilas.

A nivel municipal.

La Municipalidad es la entidad responsable de la recolección de la basura. Los costos de recolección y transporte son altísimos, por lo que la reutilización y reciclaje significa ahorros económicos, que por cierto, pagamos los vecinos.

Las municipalidades pueden implementar programas de apoyo que faciliten condiciones de asociatividad de los recolectores, que les provean las condiciones mínimas para formalizar su trabajo: como por ejemplo uniformes, un lugar donde guardar sus triciclos, espacios de reunión, información sobre oportunidades de apoyo, fondos concursables, etc.

A nivel empresarial (empresas recolectoras y recicladoras)

Las empresas involucradas pueden entregar información y capacitación sobre las condiciones de recolección. Permitirles que su trabajo sea más eficaz y eficiente.

Sociedad civil organizada

Pueden existir programas, como el mencionado, la Casa de la Paz, que faciliten un mejor desarrollo de la rentabilidad social y de la formación de capital social de los recolectores y sus familias, facilitándoles las posibilidades de emprendimiento y empoderamiento, asociatividad y eventualmente constituirse en microempresarios.

Todo lo anterior implica **articulación, coordinación y alineamiento**. Ninguno de los actores involucrados puede trabajar el tema por sí solo, ni resolver sus propios problemas; la dignidad del recolector no es un tema individual que pueda ser trabajado en el box de un consultorio con un psicólogo. Su resolución está en el entramado de la red social involucrada en su quehacer, lo cual no obsta para que el

psicólogo pueda hacer intervenciones dirigidas a la potenciación de la autoestima de este trabajador. Sirve, pero no es suficiente.

Esta articulación implica trabajo individual, pero también implica el trabajo con grupos, programas, organizaciones, y comunidades enteras. Y para que esta articulación resulte deben conocerse las distintas perspectivas y necesidades de estos actores, de modo que el entramado esté alineado. Qué mejor metáfora actual que el Transantiago y su falta de coordinación. Teóricamente, la mayoría de los especialistas señala que es un buen diseño y que supera un modelo que iba hacia el caos. Pero no está en el diseño la falla, está en la articulación de las distintas partes del entramado: contratos, estructura, tecnología, incentivos, información, cambios culturales. Si falla una parte, se va produciendo una cadena de fallas y en este caso pareciera ser que no hablamos de una sola falla.

Dejando atrás la metáfora, podemos imaginarnos mejor que el reciclaje es la articulación de personas, instituciones, políticas, culturas, disposiciones de acción.

La investigación de Carolina producirá información valiosa para construir este entramado y mejorarlo en aquellos proyectos que ya se ejecutan. Enfatiza principalmente la subjetividad de los distintos actores, lo que permite saber sobre factores facilitadores y obstaculizadores, sobre los cuáles plantear soluciones.

¿Qué perciben los recolectores sobre su trabajo? ¿Cómo perciben que la comunidad los ve? ¿Qué necesidades son las más relevantes para ellos?

¿Qué hace que los ciudadanos invisibilicen esta labor? ¿Cómo percibimos la separación de la basura? Le otorgamos importancia?

¿Cómo perciben los gobiernos locales esta actividad? ¿Y las empresas recolectoras y recicladoras?

Es necesario conocer esta subjetividad, porque desde la racionalidad todos los indicadores señalan la necesidad del reciclaje, incluso al nivel de alarma de la sobrevivencia de nuestra sociedad. Los sitios en que se deposita la basura en Santiago

están todos sobrepasados y existen muchísimos vertederos ilegales, que implican directamente moscas, ratones, malos olores, gases tóxicos y contaminación de las tierras y aguas subterráneas a su alrededor, lo cual afecta gravemente la calidad de vida de las comunidades a su alrededor. Y a pesar de ello, tenemos el dato que nos entrega Carolina. Sólo el 7% de los residuos se está reciclando.

COLOQUIOS CEES_UC

Comentario a partir de presentación:

Diagnóstico situacional del quehacer de los recolectores informales de desechos domiciliarios, para la creación de un Modelo de Gestión de su actividad: una responsabilidad Socio-Ambiental, de Carolina Gasaly.

Presentado el 13 DE ABRIL DE 2007.